

EL HERALDO MASONICO.

Año I

Callao, Sábado 19 de Abril de 1862.

Núm. 12

EL HERALDO.

CALLAO, 19 DE ABRIL DE 1862.

SEMANA SANTA.

La conmemoracion del acontecimiento mas grande que han presenciado los siglos: el recuerdo del hecho mas culminante que conmovió los cielos y la tierra y transformó la condicion del género humano, ha pasado. La nueva ley viene como el bálsamo consolador à hacer del hombre un ser libre y à dar expansion à su alma para que se cumplan las palabras del Profeta.

El sacrificio del Hombre Dios, sirve de pedestal à la imponente columna de la humanidad. El padre comun muere ignominiosamente: el Todo Poderoso, prescindiendo de su poder para enseñar con su ejemplo las bellas máximas de sus santas doctrinas: Dios redime al hombre! ¿y cómo? Peregrinando treinta y tres años sobre la tierra, con una vida humilde y sublime al mismo tiempo. ¡Cuánto importa el hombre que Dios mismo abandona su celestial morada para hacerle comprender que es libre: que rotas las cadenas que le oprimian reinará como tal, sirviéndose de su inteligencia, principal vehículo de su ser.

Si la filosofía y los siglos con toda su pompa no han podido hacer mas que confirmar el hecho grandioso que hoy recordamos, nosotros tan pigmeos ¿qué podrémos agregar para hacerlo resaltar mas y que el hombre de cualquiera pais y religion que sea mire en esa inmensa epopeya la verdad mas pura?

El filósofo de Ginebra, que tiene rasgos sublimes, se expresa de una manera tan conforme à nuestros sentimientos, que no podemos prescindir de copiar sus palabras.

Dice hablando de Jesus: «Dónde está el hombre, por sabio que sea, que sabe obrar, padecer y morir sin debilidad ni ostentacion? Cuando pinta Platon à su justo imaginario cubierto de todo el oprobio del crimen, pero digno de todo el premio de la virtud, pinta rasgo por rasgo à Jesu-Cristo. La semejanza es tan admirable que todos los Padres la han conocido, y que no es posible equivocarse. Pero ¿qué preocupacion y que ceguedad no son necesarias para atreverse à comparar al hijo de Sofronisca con el de Maria? Que inmensa distancia hay de uno à otro! Sócrates muriendo sin dolor y sin ignominia, sostiene dignamente su carácter hasta el fin; y si esta muerte fácil y dulce en cierto modo, no

hubiese honrado su vida, se dudaria si Sócrates con toda su sabiduria fué otra cosa que un sofista.»

«La muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente con sus amigos, es la mas dulce que se puede desear; mas la de Jesus, espirando en medio de los tormentos, injuriado, escarnecido y aun maldecido de todo un pueblo, es la mas horrible que se puede temer. Sócrates tomando la emponzoñada copa bendice à quien se la presenta, que llora su desgracia: Jesus en medio de su horroroso suplicio pide por sus encarnizados verdugos. Por último, si la vida y muerte de Sócrates son de un sabio, la de Jesus es de un Dios.»

Y continuando dice: «El cristianismo en su origen es una religion universal que nada tiene de exclusiva, nada de local, nada que sea mas propio à un pais que à otro. Su Divino Autor, abrazando igualmente con su caridad sin límites à todos los hombres, vino à derrocar la barrera que separaba à las naciones y à reunir à todo el género humano en un solo pueblo hermano; porque en toda nacion el que le teme y obra con justicia le es agradable.»

La filosofía, repetimos, ese elemento de las revoluciones sociales que tanto ha influido en las metamorfosis ideológicas de todos los pueblos, ha respetado, sin embargo, la historia de Jesus, y su sutil predominio no ha podido penetrar en el divino libro, porque todos los filósofos lo encuentran grande como su autor.

El mismo Rousseau, entusiasmado exclama— «¿Puede creerse que un libro tan sábio, y al mismo tiempo tan sublime, sea obra de hombres y que el que ha escrito aquella maravillosa historia no sea mas que hombre? ¡Qué dulzura, qué pureza en sus costumbres! ¡Qué gracia tan penetrante en sus instrucciones! ¡Qué elevacion en sus máximas! ¡Qué profunda sabiduria en sus discursos! ¡Qué presencia de espíritu, qué delicadeza y qué justicia reina en sus respuestas; y por último ¡qué imperio sobre sus pasiones!»

¿Y dirémos que la historia del Evangelio es inventada por puro placer? No es así como se inventa, y los hechos de Sócrates, de quien nadie duda, no están tan autorizados como los de Jesucristo. En realidad, es retraer la dificultad sin destruirla, pero sería mas inconcebible que muchos hombres hubiesen forjado desde luego ese libro, que lo es el que uno solo haya suministrado materia para él. Jamas hubieran hallado los autores judios un lenguaje ni una moral mas pura; y el Evangelio tiene unos caracteres

de verdad tan grandes, tan admirables y tan perfectamente inimitables, que el inventor sería mas digno de admiracion que el héroe.»

«Yo no sé por que se quiere atribuir la bella moral de nuestros libros á los progresos de la filosofía: esta moral sacada del Evangelio, era cristiana antes de ser filosófica. Los preceptos de Platon son sublimes muchas veces; pero, ¿cuánto no yerra en otras, y hasta donde llegan sus errores? En cuanto á Ciceron, ¿se podrá creer que sin Platon hubiese hallado sus *oficios*? El Evangelio, pues, es solo, en cuanto á la moral, siempre seguro, siempre verdadero, siempre único y siempre semejante á sí mismo.»

Palabras tan poderosas en boca de un hombre perseguido como enemigo del cristianismo, no pueden menos que hacernos repetir con él mismo —LA VIDA Y MUERTE DE JESUS SON DE UN DIOS.

Los masones que por las máximas sagradas de su institucion, son los primeros cristianos, tal vez; recuerdan la *santa semana* con esa unción digna del hombre civilizado, y propenden á que las doctrinas del Salvador del género humano, produzcan en todas las generaciones los efectos que se propusiera—Tan grandes hechos á favor de la humanidad, merecen grandes recuerdos, esquisita asiduidad en propagar sus doctrinas y una abnegacion que pueda acercarse algo á la que tuvo por nosotros ese hombre que espiró entre dos ladrones, perdonando á sus enemigos, proclamando la igualdad y dándonos ejemplos de tolerancia.

Revista de la Semana.

Brujas.—Aunque no sea un asunto masónico del que vamos á hablar, es de mucho interés para que lo dejemos pasar sin sus respectivos comentarios.

«El Chalaco» ha dado cuenta al público de cierta mujer que declaró ante la autoridad, que realmente ejercía la profesion de *bruja*. Esta manifestacion en la mitad del siglo XIX, tiene una significacion gigantesca, puesto que nosotros creíamos, que la época de las *hadass*, los *oráculos*, los *sortilegios* y otras tonterías de este género habian desaparecido; mas, como dejamos dicho, hay profesores y por consiguiente, individuos que creen en tamaños disparates, sin advertir, que los brujos son generalmente gente ignorante, pero bastante audaz para extraer las monedas del incauto que cae bajo sus garras.

Presumimos que la autoridad haya castigado á la profesora de brujerías con la pena competente, porque es un escándalo que en un pueblo ilustrado como el nuestro, pululen esos bichos que tanto dañan á la sociedad.

Procesiones.—Las de Semana Santa, mas que otras, debian hacerse con todo el recogimiento y alta importancia del acontecimiento que representan; pero parece que esos mismos

fundamentos influyeran en ridiculizar los actos mas sérios y edificantes. Cuando las cosas no pueden hacerse con toda la majestad y circunspeccion que requieren, mejor sería no hacerlas.

Los menguados mayordomos crearán que la pasion y muerte del Salvador es solamente el simulacro ridiculo que ellos practican; pero esos hombres humildes no son responsables, porque ignoran lo que hacen: ellos viven para su trabajo, sus esposas y sus hijos. Los que merecen severas increpaciones son las autoridades civiles y eclesiásticas, que suponiéndolas á la altura de la civilizacion y en pleno conocimiento de lo que importan esos actos, no los prohiben, si es que no pueden conseguir que, tanto las procesiones, como los concurrentes, llenen debidamente las exigencias del caso.

Si nos ocupáramos de los detalles de las ceremonias que se han parodiado en Bellavista este año, como en los demas anteriores, tendríamos á pesar nuestro, que emplear un lenguaje destemplado, porque al tamaño de los abusos debe ser la reprension. Baste pues, lo dicho, para hacer notar á quien convenga, que esas procesiones no se hacen con orden ni respetabilidad, y que mas religioso es suprimirlas.

VARIEDADES.

LOS ESPOSOS.

(ARTÍCULO ORIGINAL)

—(Véase el número 8)—

Las glorias del género humano en todos los ramos conocidos, tienen, directa ó indirectamente, su principio en el amor de ambos sexos.

Así es que la corona de las glorias, viene á ser el matrimonio.

Las grandes desgracias de la humanidad, provienen del orgullo ó dignidad ofendidos.

Y siendo la cuerda mas sensible del corazon, la que une á los cónyuges, si se rompe esta, el matrimonio produce los grandes males que la sociedad ha visto pasar.

La patria ha menguado muchas veces su decoro por la impureza de una esposa; y los tronos de muchos siglos han sido derribados por la liviandad de las reinas.

Matrimonios desgraciados han producido grandes criminales; y el catálogo de los santos cuenta muchos miembros infamados por sus consortes.

De manera que el matrimonio es el origen del bien y del mal.

Y es ley de la naturaleza el matrimonio!

Y el celibato daña á la salud y tambien al cuerpo social.

¡Inescrutables designios de la Providencial! Unes al hombre con la mujer, y de esa union se desprende con tanta facilidad el infortunio como la felicidad!

¿Y es posible que una alma pura y honesta se prostituya y pierda en desagravio de un daño en que no tiene parte?

Tanto del alcázar de los reyes como de la choza del labriego ¿no ha salido, por ventura, el adulterio?

Luego no es la miseria quien lo produce.

Tanto la grande é ilustrada señora, como la humilde y desnuda obrera ¿no tienen corazón?

¿Cómo es pues que unas y otras incurren en los mismos defectos?

La ambición para unas, el mal trato para otras, dícese que son las causas que mueven al sexo débil à deshonrar un matrimonio.

Y sin embargo, ejemplos tenemos en la historia de princesas mimadas por sus esposos, que han descendido hasta sus lacayos.

Balzac ha dicho—«El adulterio arrastra en su seguimiento una comitiva lúgubre. Las lágrimas, la vergüenza, el odio, el terror, crímenes secretos, guerras sangrientas, familias sin jefe, la desgracia, se personifican delante de mí y se levantan de repente cuando leo la voz sacramental *adulterio*».

Y en verdad; pensar solo en el adulterio es la enfermedad mas grave, el dolor mas agudo y la plaga mas insoportable.

Es cierto que ninguno de los cónyuges debe «violiar la fé, y todo marido infiel que priva à su mujer del único premio de los austeros deberes de su sexo, es un hombre injusto y bárbaro; pero la mujer infiel hace mas: disuelve la familia y rompe todos los vínculos de la naturaleza; dando al hombre unos hijos que no son suyos, hace traición à los unos y à los otros, y à la infidelidad añade la perfidia».

Para evitar, pues tamaños males, lo mas prudente será que cada uno ocupe su puesto: la mujer desplegando su dulzura y amabilidad, y el hombre mostrándose fuerte sin ostentacion.

En el matrimonio la mujer es el alma, el hombre el brazo—es decir, aquélla la idea, el consuelo doméstico: este, el vigor, la actividad y la inteligencia fuera de casa.

Estando cada cónyuge ocupado de sus reciprocas obligaciones, tal vez se consiga desmentir à los muchos autores que aseguran, «que entre todos los conocimietos humanos, es el matrimonio el que ha hecho menos progresos».

¿Porqué la sociedad no ha de poder enmendar sus errores?

¿Quiénes constituyen la sociedad?

Los hombres.

Luego siendo ellos los señores de la creacion, y estando animados por una alma inteligente y vigorosa ¿cómo es que desconfian de poder corregir ó estirpar el vicio mas pernicioso à todos y à cada uno de los miembros del cuerpo social?

La filosofía, la navegacion, la astronomía, casi tocan à su perfectibilidad por el ingenio del

hombre, y si algo les falta todavía, es por ignorancia. ¿Porqué, pues, el matrimonio no ha de poder perfeccionarse, cuando està al alcance de todos y no requiere otra cosa que el amor, un sentimiento que poseen hasta los brutos?

¿Cómo es posible consentir en que la institucion mas recreativa y consoladora, tenga el fatal anatema de los hombres, y se la califique como origen de todas las desgracias del género humano?

¿Cómo es posible que los siglos y los hombres no hayan podido encontrar un medio para atenuar la idea que la sociedad tiene de sí misma, relativamente al matrimonio?

Y tan léjos de encontrarlo, parece que los hechos quisieran burlarse de la humanidad, por que cuanto mas civilizados son los pueblos, tanto mayores son los crímenes de infidelidad.

Pero esas leyes severas, terribles, que todos los pueblos han acordado para castigar la traición en el matrimonio ¿porqué no se ponen en ejercicio?

Ah! La justicia se representa vendada, y si los hechos no son tan claros como la luz, la justicia no puede ejercer su dominio.

INSERCIONES.

DISCURSO PRONUNCIADO

EN EL TALLER: «CONSTANCIA PERUANA» EN LA TEN.: DEL
17 DE MARZO DEL PRESENTE AÑO.

V.: M.: Y.: Q.: H.:.

Al iniciarme en los augustos misterios de la masonería hice juramento solemne de suscribir à la causa de la humanidad. Sabia que, en el templo masónico, reinaba la paz y la armonía, y la violencia de las pasiones no imperaba en este recinto de amor. Sabia que, el arte de gobernar, dar leyes y reglamentos para formar la estructura de un estado, eran cosas indignas de este asilo, pero no podia ignorar, que la esencia, el principio fundamental de la mas.: estaba dividido en un hermoso programa, libertad, igualdad, fraternidad que forma, entre los hombres, un estrecho vínculo de amor. Despues he visto, V.: M.: y q.: h.:, que se ha querido hacer una amalgama de pasiones mezquinas y sentimientos generosos. Ha querido antojadizamente confundirse las ruines peripeccias de esa política que traduce el modo de apreciar como gobierno tal ó cual gabinete, con la política universal que encarna la justicia, el amor à la humanidad y el santo sentimiento del patriotismo.

Mis proposiciones, V.: M.:, que no encierran otra cosa que el generoso deseo de asendrar mas y mas el sentimiento patriótico de cada ciudadano americano, ilustrarle por el único órgano competente, la prensa, en el conocimiento de sus relaciones nacionales, señalarle la falsedad y la intriga y ponerlo en acecho de su personalidad y propiedad, discurrir sobre los manejos jesuíticos que emplean audaces enemigos y descorrer el denso velo que oculta la situacion positiva del desgraciado Méjico, premunirnos contra el audaz avance de la fuerza bruta, porque es imposible, absolutamente imposible, que la representacion de la fuerza existente en Veracruz no encarne algun pensamiento aciago para toda la América; mis propo-

siciones, digo, se han calificado como anti-mas. y se les ha dado un giro mezquino apoyándose en los artículos que me voy á permitir leeros:

Constit. art. 2º «La Mas. no se contrae á examinar las diferentes religiones esparcidas en el mundo, ni las Constituciones de los Estados. En la esfera elevada en que se halla colocada, respeta la fé religiosa y las opiniones políticas de cada uno de sus miembros. Así, en sus reuniones toda discusion que tienda á este fin, es formalmente prohibida».

Reglamento art. 114: «Toda proposicion concerniente á la política, al gobierno y á los diferentes cultos religiosos, será rechazada de plano, sin perjuicio de amonestarse al h. que la hiciese».

Cassard art. 325: «Jamás se permitirá en L. hablar de cosas de religion ni del estado, ni de otro objeto profano».

Difficil se me hace creer, V. M. y qq. hh., que mis proposiciones hayan recibido una interpretacion tan ajena de su carácter. O hubo conciencia de que ellas tenian relacion con la política ó nó: si lo primero, debieron rechazarse inmediatamente, no admitirse á comision y abandonarse entre los papeles inútiles; si lo segundo, me permitireis creer que hubo ligereza, falta de lógica y tino y una punible sorpresa al Tall. Los artículos leídos no solo sostienen todo el carácter de la plancha que me he permitido dirigiros, sino que he consultado su espíritu detenidamente, sin cuyo asentimiento habría depuesto mi pretension. ¿He dicho algo de la Constitucion de Inglaterra, Francia ó España? ¿He hablado de Rosas, Iturbide ó M. ramon? ¿He preguntado ó estimulado á ninguno de los RR. hh. en cuya presencia me hallo, si son monarquistas, republicanos, comunistas ó igualitarios? Léjos de mí tal mezquinidad; el sentimiento liberal, la unidad entre los hombres generosos: he aquí el espíritu de ese plan.:

El artículo 114 no me permitirá refutarle, sin embargo de ser mas explícita su mente. Es un artículo de reglamento simplemente local que no puede derogar ni estar en contradiccion, bajo ningun sentido, con el artículo 2º de la Constitucion que es la única y verdadera ley que rige, en estos casos, á los libres y aceptados miembros de la fraternidad masónica.

¿Y, qué hay V. M. y qq. hh., en el artículo 325 del respetable Cassard que se oponga á mis proposiciones? ¿Cuándo, en ellas, os he dicho algo, ni remotamente del Estado? ¿Cuándo os dije que la Constitucion del año 60 es inferior á las formadas anteriormente por antiguos legisladores? ¿Cuándo he descendido á probaros que el señor general Castilla tiene tales virtudes ó cuales defectos? Se requiere estar muy prevenido contra la independenciam de los americanos, tener una triste idea de la mas., desear mucho inclinar la cerviz ante raquílicos amos, para ver en mis proposiciones, otra cosa, que un sentimiento de patriota.

Y no creais, qq. hh., que lo dicho sea una simple é insustancial palabrería. La Constitucion masónica y el respetable Cassard vienen á apoyar enérgicamente y de un modo incontestable mis proposiciones. No puede ser de otro modo; ni los legisladores del Or. peru., ni los mas. extrajeros tienen, ni pueden tener derecho para conculcar los sentimientos mas dignos y generosos de la humanidad: ellos, se han colocado á la altura de los principios masónicos y por eso han dictaminado lo siguiente:

Constitucion, Titulo 2º art. 13: «Ser buen hijo, buen esposo, buen amigo, buen ciudadano.» etc.

Cassard, art. 21: «El mason libre debe ser ciudadano en la plenitud de sus derechos.»

Cassard, art. 579. «El mason es fiel amigo de su patria y de todos los hombres, jamás perderá de

vista que con el juramento que prestó, en su primera iniciacion, se despojó de toda distincion profana y de cuanto tiene el hombre de vulgar para adornarse tan solo con el título de h. Corresponda su conducta al título que lleva y la mas. habrá logrado su fin.

(Concluirá)

Advertencia.

Los señores suscritores que no reciban sus números con puntualidad, se servirán avisarlo en la imprenta, pues deben presumir que esas faltas son independientes de nuestra voluntad. La reparticion de un periódico es la mayor dificultad que se toca en esta clase de empresas.—EE.

AVISOS GENERALES.

DIAS DE TENIDA DE LOS ALTARES SUPERIORES Y LOGIAS SIMBÓLICAS.

—EN L I M A —

Orden y Libertad	El Lunes de cada semana.
Virtud y union	Martes de — —
Justicia	Miércoles — —
Libertad del Perú	Jueves — —
Estrella Polar	Viernes — —
Capitulo 8º	Miércoles — —
Colegio 13	1º y 3º. Jueves, dos al mes.
Capitulo 18	2º y 4º Jueves, dos id.
Corte de Sinai 25	Un Viernes de cada mes.
Gran Areópago 30	} Previa convocatoria.
Gran Consistorio 32	
Supremo G. Consejo 33	

—EN EL CALLAO—

Concordia Universal	Martes de cada semana.
C. Austral, C. de P. Soldan	Miércoles — —
C. Austral C. del Acueducto	Viernes de — —
Capitulo 8	1r. Miércoles de cada mes.
Colegio 13	Cuando se convoca.
Capitulo 18	1r. Jueves de cada mes.

—ECONOMÍA DEL PERIÓDICO—

Se publica los Sábados de cada semana.
 Los documentos oficiales de los Talleres, se admiten gratis.
 Los artículos de los suscritores, tambien se admiten gratis, y los de los no suscritores pagarán un peso por columna.
 La correspondencia debe venir franca á la imprenta.
 Los artículos que lleguen á ella pasado el Jueves, no se publicarán hasta el próximo número.
 La suscripcion mensual vale dos reales, pago adelantado, y los números sueltos medio real.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LIMA.

Imprenta de los SS. Alfaro y Ca., calle de Baquíjano 180.

Tienda de D. Juan Justo Diaz, en la Rivera inmediata á la puerta de Palacio.

—EN EL CALLAO—

Escritorio del Sr. D. Joaquin Miró Quesada, esquina de San Antonio.

Almacén de útiles de escritorio de Mr. Colville, calle del Comercio.

En la imprenta de «El Chalaco», que es tambien la de este periódico.

IMPRENTA DE «EL CHALACO», DE GOMEZ Y APARICIO, CALLE DE PESCADORES NUMERO 128.